

Imaginarios de no-futuro de los jóvenes

Mapeando futuros no deseados

Natàlia Cantó-Milà

Universitat Oberta de Catalunya, España
ncantom@uoc.edu

Mariona Moncunill-Piñas

Universitat Oberta de Catalunya, España
mmoncunillp@uoc.edu

Swen Seebach

Universitat Abat Oliba CEU, España
sseebach@uao.es

Imaginarios de no-futuro de los jóvenes

Mapeando futuros no deseados

Natàlia Cantó-Milà, Mariona Moncunill-Piñas y Swen Seebach

RESUMEN

Este artículo, fruto de una investigación sobre los “Imaginarios de futuro de los jóvenes”, se centra en los futuros que los jóvenes no desean tener que vivir. El objetivo del presente texto es, por tanto, un análisis de los futuros (explícitamente) no deseados. Para realizar esta investigación y elaborar un mapa relacional de los futuros no deseados de los jóvenes entre 15 y 18 años, hemos trabajado colaborativamente con tres centros de enseñanza pública secundaria de la provincia de Barcelona (uno de ellos en la misma Barcelona capital y dos en poblaciones de entre 6000 y 10000 habitantes). En este artículo nos centramos en las respuestas de los jóvenes a la pregunta, vehiculada en el aula por sus propios profesores, sobre qué no les gustaría que (les) pasase en el futuro. Estas respuestas se han recogido de forma anonimizada y codificado en Atlas.ti, siguiendo las tres fases de codificación especificadas por Strauss y Corbin (1997). Finalmente, hemos trazado relacionalmente un mapa de futuros no deseados que nos servirá de guía y base para el análisis en el que diferenciamos los imaginarios individuales de fracaso de los imaginarios colectivos de pérdida.

PALABRAS CLAVE

Jóvenes, imaginarios de futuro, futuros no-deseados, mapas de imaginarios, relacionalidad

Imaginaries of the ‘non-future’ of the youth

Mapping undesired futures

Natàlia Cantó-Milà, Mariona Moncunill-Piñas y Swen Seebach

ABSTRACT

This article is a result of a wider research about the “Imaginaries of Future of the Youth.” It focuses on the futures that the young hope to avoid. The objective of this article is the analysis of undesired/unwanted futures. In order to carry out this research and elaborate a relational map of the undesired futures of teenagers between 15 and 18 years, we have worked in collaboration with 3 secondary state schools (secondary education and A-levels) in the province of Barcelona (one of them in Barcelona city, and two in towns nearby of between 6000 to 10000 inhabitants). The results presented in this article are based on the answers students provided to the question of what they would not want to happen to them in the future. The answers have been collected anonymously and codified with Atlas.ti, following the three coding phases suggested by Strauss and Corbin (1997). As a result, we have created a relational map of imaginaries of undesired futures, which then allowed us to trace individual imaginaries of failure, and collective imaginaries of loss.

KEYWORDS

Youngs, imaginaries of future, unintended futures, maps of imaginaries, relationality

INTRODUCCIÓN - JUVENTUD Y FUTURO

El objetivo del presente texto es un análisis de los futuros no deseados de los jóvenes, basado en una parte del trabajo de campo realizado por los investigadores en tres centros públicos de enseñanza secundaria obligatoria de la provincia de Barcelona (Catalunya, España): uno en la misma ciudad de Barcelona¹; y dos en poblaciones de entre 6000 y 10000 habitantes de la comarca costera del Maresme y de la comarca interior de Osona². A partir de breves textos escritos por los estudiantes, hemos elaborado un mapa relacional de los futuros no deseados de 281 jóvenes entre 15 y 18 años. Este mapa nos sirve como eje vertebrador del presente artículo y nos ayuda a reivindicar la importancia crucial de los imaginarios de futuro para comprender nuestra sociabilidad cotidiana, así como los momentos especiales y extraordinarios que rompen con el ritmo normal de la vida y

1 El instituto se encuentra en un antiguo barrio obrero que ahora se perfila como de clase media-baja con una Renta Familiar Disponible per cápita (índice que combina cinco variables que recogen la capacidad de ingreso y gasto de la población: la cualificación académica de la población, la situación laboral, el parque de turismos y la potencia de los nuevos turismos adquiridos por los residentes y los precios del mercado residencial de segunda mano) de 81,7 (índice RFD Barcelona=100). (Ajuntament de Barcelona, Oficina Municipal de Dades, 2017). Por otro lado, la RFD bruta per cápita (que depende de los ingresos de las familias directamente vinculados a la retribución por su aportación a la actividad productiva como remuneración de asalariados y excedente bruto de explotación, pero también está influida por la actividad de la Administración pública mediante los impuestos y las prestaciones sociales) media de Barcelona se sitúa en los 122,1 puntos respecto al índice Catalunya=100 (IDESCAT 2017).

2 Ambas poblaciones se sitúan en la media de RFD bruta per cápita de Cataluña alrededor de los 100 puntos respecto al índice Catalunya=100. (IDESCAT 2017) .

sus horizontes de significado³. A su vez, reivindicamos la importancia de los imaginarios de futuro en negativo; es decir, aquellos que nos guían el día a día y que exorcizamos en momentos liminales desde la negación, desde el contraste y la diferencia, como aquellos destinos que queremos evitar, aquello que no queremos ser, el futuro que no queremos tener y que no deseamos ni para nosotros/as mismos/as ni para los/las que nos rodean o vendrán cuando ya no estemos (comparar con Ogilvie 1987 y Foucault 1988).

En esta investigación hemos optado por centrarnos en la juventud para trabajar el momento en el cual las personas sienten una fuerte presión por encauzar el flujo de sus vidas en una dirección determinada a partir de sus elecciones ocupacionales, escolares, profesionales y personales. Estas elecciones evidentemente no se toman en un vacío en el que solo cuenta el libre albedrío individual. Los contextos que nos llevan hasta lo que se nos presenta como elecciones son leídos, vividos e interpretados de formas distintas según las condiciones de vida, disposiciones y *habitus* (Bourdieu 1997: 110). El peso de nuestra individualidad y voluntad sobre nuestro contexto de socialización, nuestras disposiciones y *habitus* es limitado y se configura a partir de lo que hacemos a partir de las premisas, imaginarios y prácticas a los cuales tenemos acceso y que nos parecen adecuados y posibles. A su vez, estas decisiones de adecuación y posibilidad también están alteradas directa e indirectamente por la sociedad en general, por personas específicas que representan la sociedad en la vida de los/as jóvenes y personas que dirigen la mirada de los/as jóvenes al futuro (especialmente los padres, pero también la escuela, profesores/as, amigos/as). En cualquier caso, nos ha parecido altamente interesante y significativo acercarnos a la última etapa de la escolaridad común obligatoria, que en España llega hasta los 16 años de edad (de los 281 ejercicios escritos, 196 fueron realizados por estudiantes de 4º de educación secundaria obligatoria (ESO), 69 por

3 A estos momentos Turner (1979) los llama momentos de “liminalidad”.

estudiantes de 3º de ESO, y solo 16 por estudiantes de bachillerato). A partir de esta edad, los jóvenes pueden elegir si entrar a bachillerato para posteriormente cursar estudios superiores, entrar en algún tipo de formación profesionalizadora (lo que se conoce hoy día como ciclos de formación) o bien entrar directamente al mundo laboral como personal poco calificado. Estas elecciones vitales tienen efectos configuradores sobre la trayectoria de vida que van mucho más allá de la dedicación profesional (Willis 1981)⁴, llevando a las personas jóvenes hacia los lugares que ocuparán en sus futuros y a las vidas concretas que resultan de ellos (Simmel 2014: 131; Cantó-Milà y Seebach 2015).

1. IMAGINARIOS DE FUTURO. ¿POR QUÉ IMAGINARIOS DE LOS FUTUROS QUE NO QUEREMOS?

Desde el inicio de la trayectoria investigadora de este equipo de autores en el campo de los imaginarios de futuro, una hipótesis central de nuestro trabajo ha sido que los imaginarios de futuro son un elemento fundamental de la vida social como la conocemos, de nuestra capacidad de establecer rutinas, patrones y normas de relación en constelaciones sociales que van más allá de nuestros círculos íntimos (Cantó-Milà y Seebach 2015). Esta hipótesis tiene su origen en una lectura contemporánea de Georg Simmel y, particularmente, de su *Sociología* (Simmel 2014). La primera semilla de esta hipótesis se halló trabajando la digresión de esta monografía que, significativamente, se titula “¿Cómo es posible la sociedad?”. En esta digresión, la primera de su obra, Simmel plantea tres *a priori* de la vida social, entre los cuales destaca para nuestra investigación especialmente el

4 La obra de Paul Willis *Learning to Labour* (1981) todavía es puntal a la hora de comprender sociológicamente y de forma relacional las decisiones de los jóvenes de clase trabajadora cuando se encuentran al final de su etapa de formación escolar obligatoria.

tercero (Simmel 2014:131)⁵. El tercer *a priori* establece la articulación de la relación entre individuo y estructura social a partir de un doble movimiento: (1) A través de la creencia por parte de cada individuo de que hay un lugar en la sociedad para él/ella; un lugar que, en el mejor de los casos, no nos viene asignado arbitrariamente, sino que cada persona puede configurar su camino de vida haciéndolo suyo. Este lugar es el lugar que ocupamos/ocuparemos en el entramado social. Hoy en día el éxito en lograr este lugar se narra especialmente en términos de éxito (o fracaso) profesional y, en menor medida, pero también de forma muy significativa, en términos de vínculo afectivo (Cantó-Milà y Seebach 2015). (2) A la vez, este lugar, visto desde la perspectiva del entramado social (y no desde la vivencia de cada persona), no es sino el fluido proceso de redefinición y encaje de cada persona en una red de posiciones que relacionalmente configuran la constelación social.

El tercer *a priori*, aunque Simmel no lo elaborará en estos términos en su breve digresión, tiene una importantísima vinculación con la perspectiva temporal. De hecho, podemos hablar de una triple vinculación. (1) Por un lado, en el sentido de la propia continuidad de ese lugar “destinado” para cada persona, que no es un lugar momentáneo que se desvanezca al cabo de unos instantes, se concibe implícitamente que se trata de un lugar donde prima una relativa continuidad. Es el lugar donde el individuo encuentra su posición en la sociedad, y la que, en cierta forma, lo estabiliza como miembro de la sociedad. (2) Por otro lado, el hecho de que este lugar pueda

5 El primer *a priori* simmeliano argumenta que nuestra aprehensión de los demás es siempre tipificada, generalizada. Convertimos nuestras percepciones fragmentadas de los demás (las que son accesibles a nuestro conocimiento y mirada) en totalidades que dan cuenta de su individualidad (Simmel 2014: 124). El segundo *a priori* responde a la cuestión de los límites de la sociedad y de lo que como humanos somos más allá de lo social. Este *a priori* argumenta que lo que forma parte de la sociedad contiene siempre un elemento fuera de ella. Por esto no podemos reducir los individuos a su rol en las relaciones sociales (Simmel 2014: 126). El tercer *a priori* enfatiza la importancia que tiene la existencia de un lugar, imaginado o real, para cada persona en la sociedad (Simmel 2014: 131).

existir en la vida de las personas como imagen figurada en sus imaginarios, por ejemplo, como un lugar que de alguna manera les pertenece, pero al cual todavía no han llegado, otorga al tercer *a priori* de Simmel una dimensión de futuro. Esta dimensión de futuro no es una dimensión aislada, no es una meta al final de un camino, sino que establece una estrecha relación recíproca con el presente, configurándolo y configurándose con él al mismo tiempo (Esposito 2011). (3) Finalmente, la misma construcción de este lugar a partir de una proyección hacia el futuro es una narrativa del lugar propio en el entramado social que se ha ido extendiendo y generalizando a partir del siglo XIX, relegando progresivamente la idea y el discurso de que aquello que somos y seremos está necesariamente vinculado estrechamente a nuestra procedencia y familia de origen. Así pues, observamos tres formas de temporalidad vinculadas con el tercer *a priori* simmeliano y ese lugar de cada uno/a en el entramado social: la vinculada a la durabilidad del lugar mismo, la vinculada a la temporalidad en el camino/trayectoria hacia ese lugar y la historicidad en la forma como concebimos/obtenemos/imaginamos ese lugar.

El futuro y su conceptualización son centrales para la comprensión de nuestros vínculos, así como para comprender vivencias y prácticas de la contemporaneidad. Quisiéramos detenernos un momento para argumentar porqué entendemos estos imaginarios de futuro como imaginarios sociales. Es decir, nos gustaría indicar porqué hemos tomado el concepto de imaginarios para referirnos a nuestro objeto de estudio. Entendemos el concepto de imaginarios de futuro siguiendo la aproximación de Charles Taylor. Para este autor, los imaginarios sociales son “formas en que las personas imaginan su existencia social, cómo se unen con los demás, cómo funcionan las cosas entre ellos y sus compañeros, las expectativas que normalmente se cumplen y las nociones normativas e imágenes más profundas que subyacen a estas expectativas” (Taylor 2004: 23). Los imaginarios de futuro trazan unos

itinerarios individuales y colectivos⁶ y tienen un efecto configurador del presente y de nuestra interpretación del pasado. Normalmente se expresan en positivo cuando se explicitan (que es la minoría de las veces): “deseo vivir del arte”, “quisiera dedicarme a la ingeniería”, “quiero un trabajo que me permita llegar holgadamente a final de mes”, “me gustaría tener hijos”, “me gustaría ser libre e independiente,” “quisiera dejar el planeta en mejor estado del que lo hemos encontrado.” No obstante, en nuestras entrevistas iniciales y en discusiones en grupos, nos percatamos que los imaginarios expresados en negativo, como aquellas proyecciones hacia el futuro de las cuales huimos o nos distanciamos, tienen un rol muy importante en las decisiones y proyecciones presentes. Afirmaciones como: “no quiero ser como mi madre,” “no quiero acabar como mi padre”, “no quiero un mundo que solo esté guiado por guerras y dinero”, “no quiero vivir solo” tienen tanta o incluso mayor importancia configuradora de presentes que las que se expresan en positivo. Los imaginarios de futuros no deseados pueden ser concebidos de muchas formas y desde muchos ángulos. En este trabajo los pensamos procesualmente, a partir de cómo lucen en las narraciones de los entrevistados. Los vemos constituyendo un campo relacional que a su vez está relacionado con otros campos: los de los futuros imaginados como posibles y probables, así como los de los futuros deseados (que forman parte también de nuestra investigación marco), los de las prácticas cotidianas, los de la educación, familia, amistades, para nombrar algunos de los más diversos y significativos.

6 Son muchos los autores que han problematizado la dicotomía entre lo individual y lo colectivo. Insisten en que los procesos de individualización, así como las actitudes y decisiones individuales son relacionales y, por lo tanto, tienen siempre una dimensión colectiva. Sin comprender los múltiples vínculos que las hacen posibles no es posible analizarlas y comprenderlas sociológicamente (Giddens 1995; Beck y Beck-Gernsheim 2002; Elias 1990, 2001; Béjar 1993). Del mismo modo, asumimos la ambigüedad entre lo individual y lo colectivo, que trabajaremos de forma específica en próximas publicaciones, porque creemos que siguen teniendo interés como herramienta analítica y observamos que así se presenta en los relatos de los jóvenes con los que hemos trabajado.

Creemos que es muy importante diferenciar los futuros imaginados en negativo de los futuros no imaginados. Es decir, cuando trazamos imaginarios colectivos de futuro, los trazamos relacionadamente, en lo que conceptualizamos como un “campo” (similar a los “campos” de Wacquant y Bourdieu 1995). En este campo hallamos las distintas imágenes vehiculadas en los imaginarios (familia, amigos, trabajo, estudios), así como sus formas (predicciones, anticipaciones, expectativas, temores, ilusiones...) y sus figuras (destino, círculo vicioso, elección, aventura, proyecto). En Cantó-Milà y Seebach (2015) se definen y aplican los conceptos analíticos de imágenes y figuras. Las “imágenes” apuntan a los campos concretos que se proyectan hacia el futuro (trabajo, familia, amigos, salud). Las “figuras” moldean las imágenes, añadiendo elementos de valoración y connotación a estas imágenes (apocalipsis, coincidencia, lo haré yo, será mi destino). Imágenes y figuras configuran las relaciones entre el qué y el cómo de los imaginarios de futuro. El concepto de “forma” se refiere a la relación entre cualquier imagen concreta y su relación con el futuro (indicativa: va a pasar, subjuntiva: si pasase, imperativa: tiene que pasar, modulando así expresiones de anhelo, deseo, temor, expectativa, seguridad, etc.). Estas imágenes, figuras y formas se combinan para formar aquello que, de un modo más o menos consciente, se articula desde nuestros “datos por supuesto” en relación con el futuro. Aquello que los mapas de imaginarios no nos muestran, pero que es tan relevante como lo que nos muestran, y que en ocasiones venideras esperamos poder explorar, es aquello que no imaginamos: aquello que, en cada momento, para cada persona, grupo, generación, ensamblaje, se encuentra más allá de lo que pueden figurar ni siquiera en su imaginación: porque es simplemente inimaginable, imposible, interpretado como sinsentido, irrelevante, loco o superfluo (Jameson 2003: 77).

2. METODOLOGÍA

Para la realización de este artículo, hemos trabajado con jóvenes de 15 a 18 años que estaban cursando, en el momento de nuestra intervención en las aulas, entre 3º de ESO y 1º de bachillerato. Estas intervenciones se realizaron entre marzo de 2019 y febrero de 2020⁷ y nos han permitido recoger distintos tipos de datos relacionados con los imaginarios de futuro de los jóvenes a partir de entrevistas, grupos de discusión, redactado de breves escritos propuestos en las aulas, observación participante y análisis de ficción. Los relatos sobre los futuros no deseados por parte de estos jóvenes, que analizamos y explicamos a continuación, los obtuvimos a través del redactado de breves escritos, un ejercicio que los profesores de los propios centros propusieron a sus estudiantes como actividad del aula (en ocasiones se trataba de profesores tutores, en otras, de profesores de historia, filosofía, sociología y/o psicología). El equipo investigador no estuvo presente en el momento de la recolección de datos. Los profesores realizaron la actividad solos con el alumnado, después de haberse reunido en una o varias ocasiones con el equipo investigador.

Los estudiantes realizaron la misma actividad en los tres centros de secundaria, respondiendo por escrito a tres preguntas: la primera se refería a los futuros que creían probables para ellos, la segunda a los futuros que consideraban deseables y, finalmente, la tercera (y la que nos ocupa en este texto) se centraba en los futuros que no deseaban (sin especificar su grado de probabilidad). En total, entre los tres centros, recibimos 281 respuestas

7 Esto explica que en el mapa de futuros no deseados aparezca el COVID-19 (“Coronavirus”), como enfermedad y como causa de muerte. Este fue el único elemento “coyuntural” que marcó una diferencia en relación al cuándo de la intervención en el aula. La referencia al COVID-19 proviene solo de los datos recogidos en un centro con el cual estuvimos colaborando hasta febrero de 2020, cuando el COVID ya había entrado en el relato de posibles escenarios de futuro de los jóvenes. Si las intervenciones en los otros dos centros hubiesen sido a la vez que este último, nos aventuramos a decir que el COVID-19 también habría estado presente en los relatos.

a nuestras preguntas y a partir de ellas construimos el corpus para este artículo. Los relatos de los jóvenes plasmados en los mencionados breves escritos nos llegaron de forma ya anonimizada. La única información que tenemos del alumnado implicado es la que ellos/as mismos/as reflejaron en sus (breves) textos, también en lo referido a su género, nacionalidad y estrato socio-económico. Evidentemente, tener datos más completos de cada persona no hubiese sido en absoluto perjudicial para nuestro estudio. El hecho de orientarnos a partir de las narraciones que los mismos jóvenes quisieron compartirnos de forma anónima ha sido también un reto metodológico de gran interés para nosotros. En las sesiones posteriores de contraste de resultados con los profesores responsables de cada centro, pudimos compartir nuestros análisis, mapas e impresiones y esclarecer dudas puntuales respecto a perfiles que nos crearon dificultades y/o alarma.

En líneas generales, nuestra investigación se ha desarrollado en el marco propuesto por la teoría fundamentada (Strauss y Corbin 1997). Entendemos la teoría fundamentada como una aproximación general a la investigación, combinando premisas epistemológicas con una metodología de trabajo que no es reductible a un método concreto (no asociamos la teoría fundamentada necesariamente con métodos cualitativos, comparar con Glaser y Strauss 2017, Holton y Walsh 2016 y Charmaz 2006) ni tampoco es solamente aplicable a un campo de estudio incipiente que necesite empezar desde cero. Tal y como la utilizamos en nuestro trabajo, la teoría fundamentada nos ofrece una forma de concebir la investigación en espiral: combinando teorización, desarrollo de un estado del arte, trabajo empírico y análisis de los datos no de forma secuencial, sino en continuo diálogo y ensamblaje. Esta perspectiva que aplicamos a la concepción general de la investigación, se ve reflejada también en la manera como trabajamos con los datos concretos. De esta forma, y siguiendo el proceso de codificación propuesto por Strauss y Corbin (1997) hemos codificado todas las narraciones de los jóvenes en tres fases.

En la primera fase codificamos cada texto, línea por línea, lo que Strauss y Corbin denominan “codificación abierta” y que se caracteriza por una lectura detallada que va generando códigos a partir de los contenidos hallados en el texto analizado sin buscar nada en concreto, intentando mantener una perspectiva amplia y receptiva, a la vez que construyendo una mirada analítica en forma de corpus de códigos a medida que se va avanzando en el análisis. En la segunda fase (denominada “codificación axial” y que coincide con el inicio del trazado del mapa) trabajamos relacionando los códigos entre ellos y con todas las notas de campo que generamos tras nuestras interacciones con el profesorado de los centros colaboradores. En esta fase unimos los códigos que se solapaban, dividimos otros que requerían una perspectiva más fina y enfocada y en todo momento establecimos relaciones entre los códigos. En la tercera fase de codificación (“codificación selectiva”), nos centramos en los mapas de códigos resultantes, una vez que los códigos estaban entrelazados y todos los documentos codificados y revisados. Concentramos nuestra atención especialmente en los nodos relacionales de códigos que aparecían tras la segunda fase de codificación y que intentamos comprender en esta tercera fase a través de la creación de súper-códigos que agrupan familias de códigos (que pueden estar en dos o más familias simultáneamente) y constituyen diferentes subcampos dentro del campo de imaginarios de (no-)futuro.

¿Por qué mapear imaginarios de los no-futuros de los jóvenes? Aunque el conjunto de datos recogidos en este proyecto ofrece múltiples posibilidades de explotación y análisis⁸, para este artículo optamos por elaborar un mapeo de futuros no deseados, dibujando así un campo relacional

8 En su estudio sobre los imaginarios de futuro de los jóvenes sin hogar Berkeley, Zhang et al. (2019) analizaron sus datos sobre imaginarios de futuro en relación a la esperanza, creando así perfiles de jóvenes con distintas actitudes hacia los futuros no deseados, deseados y considerados probables. Resulta interesante observar cómo la idea de la esperanza (una esperanza que no es vacía, sino que es una esperanza por una vida futura) encaja perfectamente con la idea del lugar en Simmel, que en la modernidad tardía se traduce en una proyección hacia el futuro.

de imaginarios que resulta de la unión de las voces de los participantes en nuestra investigación. La creación de mapas nos ayuda a representar, visualizar y analizar los imaginarios como imaginarios colectivos, vinculando, relacionando y estableciendo diálogos entre las muchas imágenes, figuras y formas que hallamos en las breves redacciones de los estudiantes. Así, los mapas nos sirven a la vez como herramienta útil en el campo, como medio de reflexión y teorización en el proceso de análisis de imaginarios, y como forma de exposición de resultados.

La construcción de un mapa general en el que los distintos componentes de los imaginarios dialogan para formarse y estabilizarse, para posteriormente transformarse relacionamente (como en un campo de fuerzas) ha sido recibida con interés y atención en las sesiones de retorno que hemos tenido con los jóvenes y sus profesores. Compartiendo y co-creando formas de reflexión e interpretación de resultados con los participantes de nuestros grupos de discusión encontramos, en los mapas en general y en el mapa que presentamos en este texto en concreto, una opción válida que permite a los/as participantes identificarse y ubicarse ellos/as mismos/as en los resultados. Aunque muchos participantes de nuestros grupos de discusión comentaron que hubiesen articulado respuestas mucho menos panorámicas y completas en los ejercicios escritos, consideraron que la visión de los imaginarios de su generación⁹ que ofrecen los mapas, particularmente el mapa que nos ocupa en este texto, es “extrañamente correcta y ajustada a la (su) observación de la realidad” (Mateu, 18 años). Mientras los jóvenes destacaron cómo sí se sentían reflejados con los mapas de resultados, los profesores resultaron divididos entre aquellos que sí veían a sus alumnos reflejados en el mapa y los que opinaban que la profundidad reflejada en los mapas no corresponde con la ingenuidad y falta de reflexión de sus jóvenes alumnos.

9 Una discusión completa sobre el concepto de “generación” y sus usos en la sociología deberá ser tema de otro artículo vinculado con este proyecto. De momento remitimos a Mannheim (1993), Elias (1998) y Goodwin y O’Connor (2009).

3. RESULTADOS

Del proceso de análisis que realizamos a partir de la codificación en tres fases, resultaron 26 familias de códigos, encabezadas por un súper-código y constituidas relacionalmente a partir de un análisis minucioso de trazado de relaciones entre los códigos resultantes de la primera fase de codificación. Debido al tamaño y complejidad del mapa, ofrecemos una imagen general en la que se pueden ver las 26 familias de códigos e intuir su entramado relacional¹⁰ (figura 1), así como detalles de algunas de las familias de códigos más relevantes para nuestra discusión (figuras 2-7). El mapa no es autoexplicativo por lo cual explicaremos y desarrollaremos en detalle los puntos específicos sobre los cuales deseamos centrar nuestra discusión.

10 Hemos simplificado el mapa marcando solamente las relaciones más destacadas entre los códigos para que estos no queden ocultos en un entramado de hilos relacionales. No obstante, quisiéramos enfatizar que esta sería la visión que se alcanzaría si trazáramos todas las líneas relacionales que sostienen esos códigos y regulan sus transformaciones y movimientos en el tiempo dentro del campo de imaginarios.

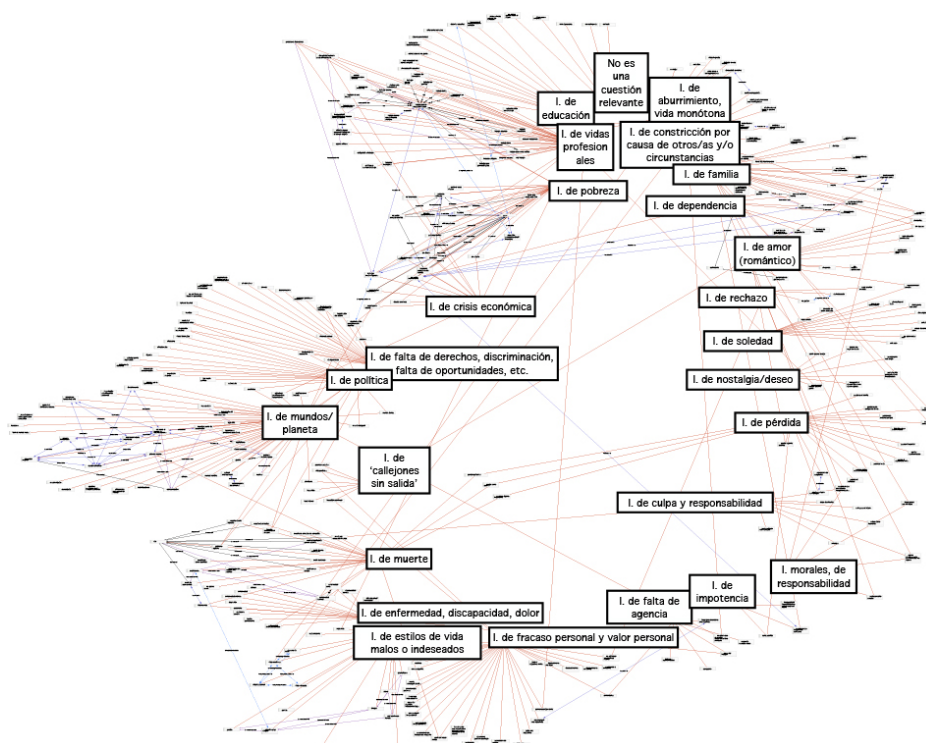


Figura 1. Mapa de imaginarios de no-futuro.
Fuente: elaboración propia

Empezando por la parte superior del mapa y en sentido de las agujas del reloj, hallamos los súper-códigos relacionales listados a continuación: 1) Imaginarios de vidas profesionales (figura 2), 2) Imaginarios de educación, 3) “no es una cuestión relevante”, 4) Imaginarios de aburrimiento/de vidas monótonas, 5) Imaginarios de constricción por causa de otros/as y/o circunstancias, 6) Imaginarios de familia, 7) Imaginarios de dependencia, 8) Imaginarios de amor (romántico), 9) Imaginarios de rechazo, 10) Imaginarios de soledad, 11) Imaginarios de nostalgia/deseo insatisfecho, 12) Imaginarios de pérdida (figura 3), 13) Imaginarios de culpa/imaginarios de responsabilidad, 14) Imaginarios morales/imaginarios de responsabilidad,

15) Imaginarios de impotencia, 16) Imaginarios de falta de agencia, 17) Imaginarios de fracaso personal/valor personal (figura 4), 18) Imaginarios de estilos de vida malos o indeseados, 19) Imaginarios de enfermedad/discapacidad/dolor, 20) Imaginarios de muerte, 21) Imaginarios sin salida, 22) Imaginarios de mundos/planeta (figura 5), 23) Imaginarios de política, 24) Imaginarios de falta de derechos/discriminación/falta de oportunidades/elecciones (este y el anterior, en figura 6), 25) Imaginarios de crisis económica (fig.7) e 26) Imaginarios de pobreza (figura 7). Todos estos códigos, familias de códigos y correspondientes súper-códigos, así como todas las relaciones recíprocas entre ellos que los unen, constituyen nuestro mapa de imaginarios de no-futuro.

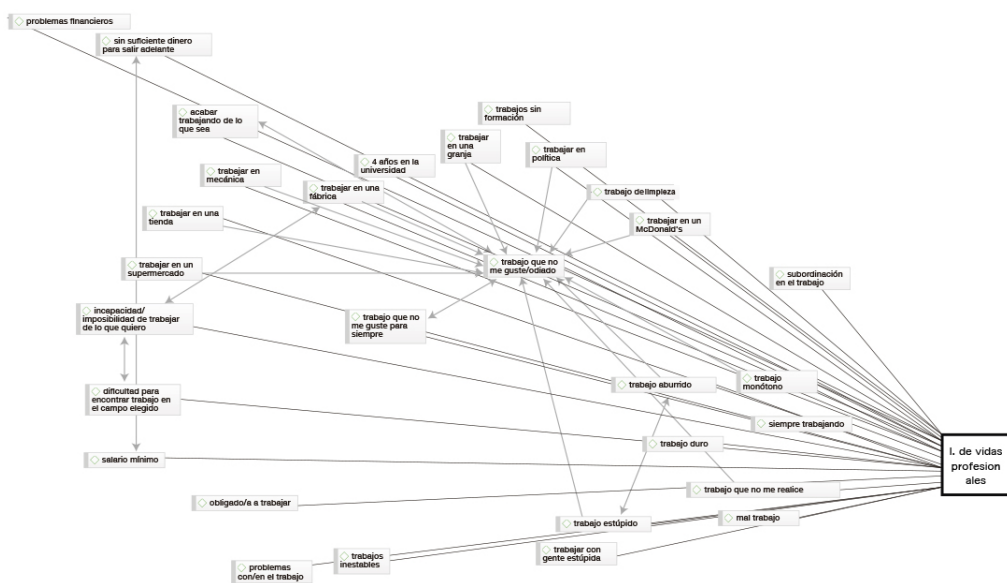


Figura 2. Imaginarios de vidas profesionales.
Fuente: elaboración propia

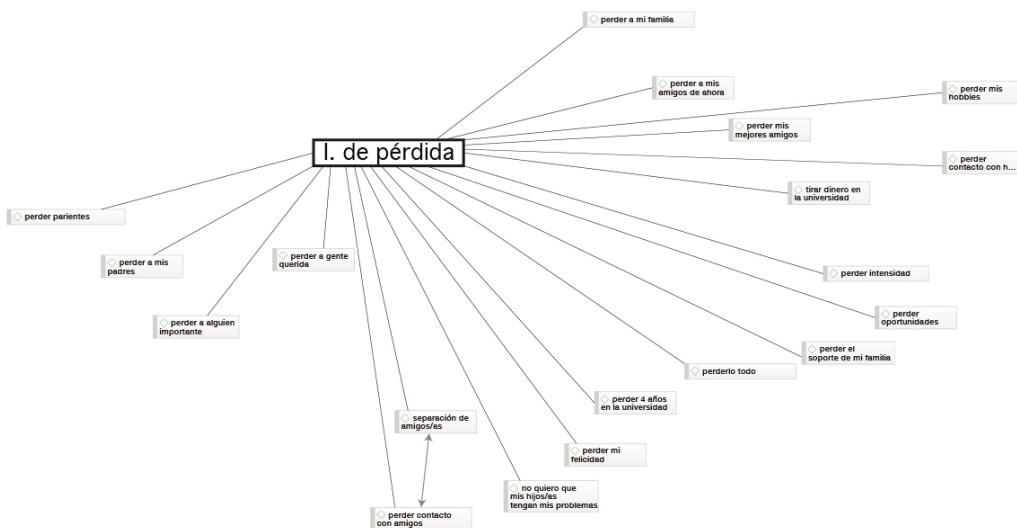


Figura 3. Imaginarios de pérdida.
Fuente: elaboración propia

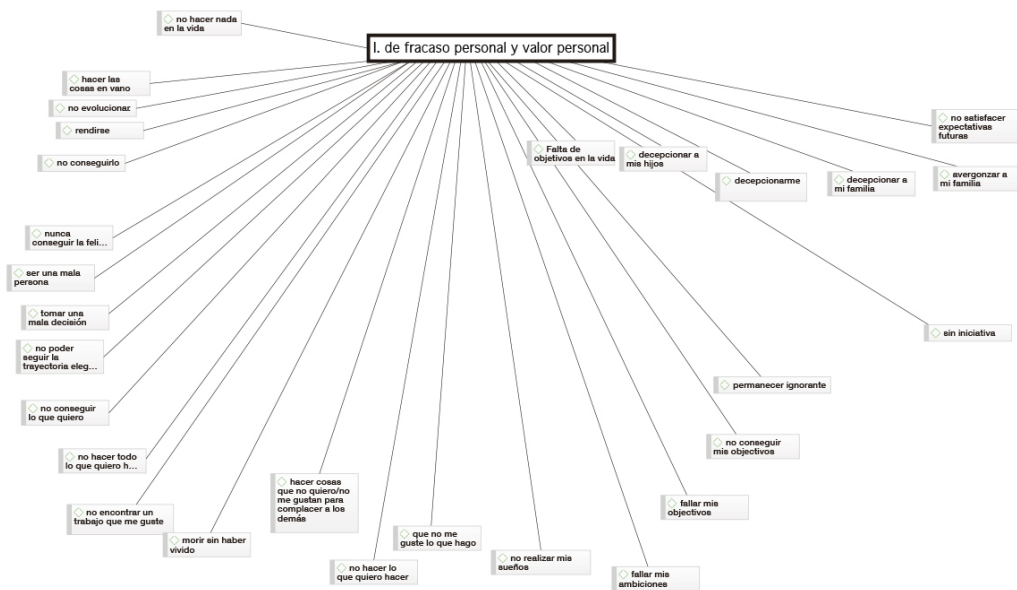


Figura 4. Imaginarios de fracaso personal.
Fuente: elaboración propia

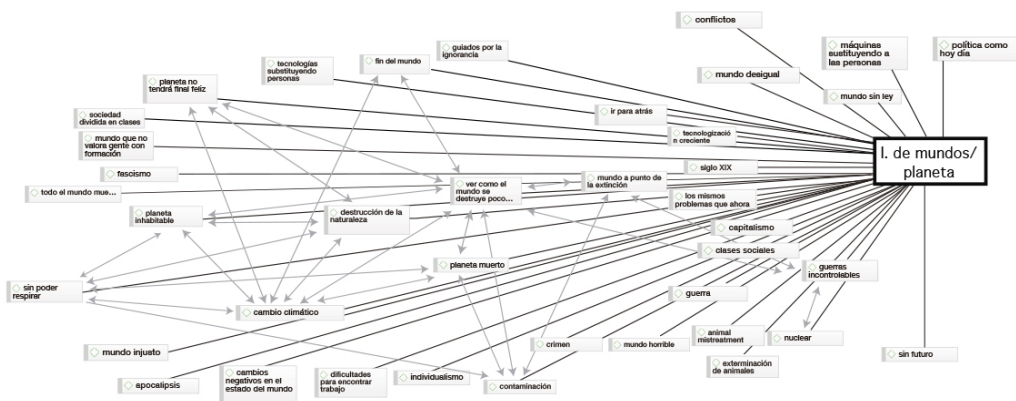


Figura 5. Imaginarios de mundo/planeta.
Fuente: elaboración propia

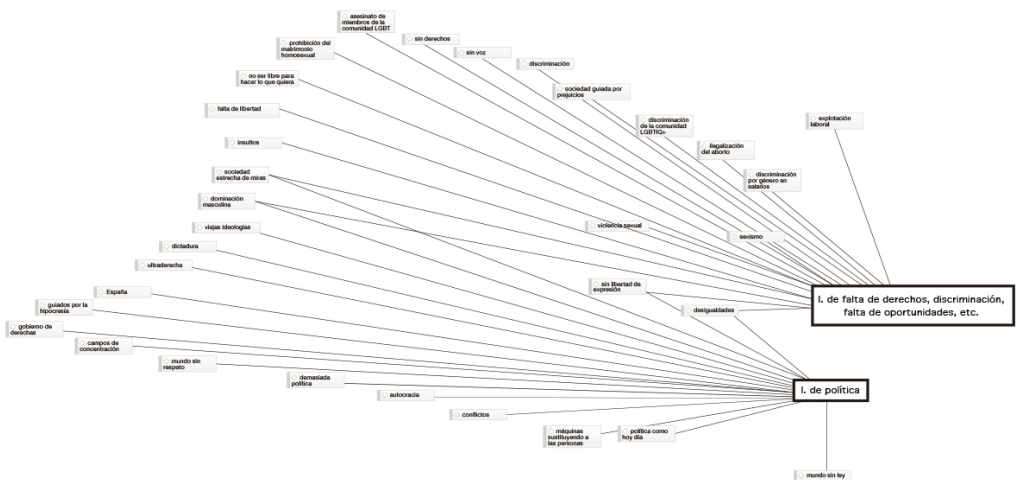


Figura 6. Imaginarios de política e imaginarios de falta de derechos, discriminación, falta de oportunidades, etc.
Fuente: elaboración propia

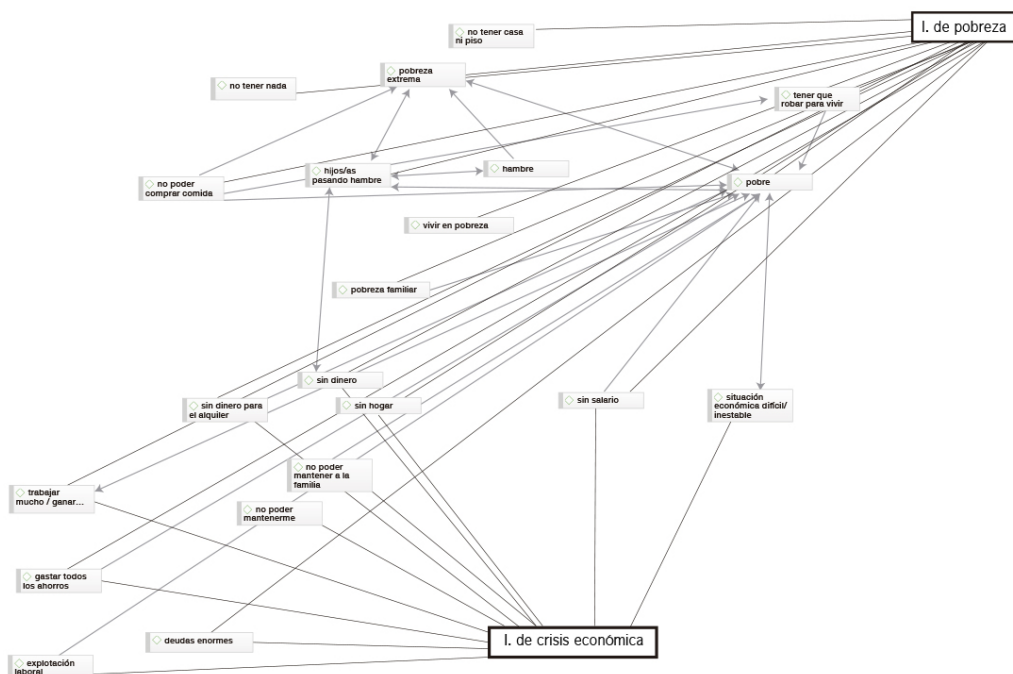


Figura 7. Imaginarios de pobreza y crisis.
Fuente: elaboración propia

En la estructuración del mapa, hemos ordenado las familias con sus súper-códigos de forma gradual, apuntando desde los imaginarios más individuales a los imaginarios más colectivos. Que sean más individuales no significa que sean más o menos relacionales. Todos los códigos y familias de códigos emergen del material empírico y se construyen en relaciones mutuas los unos con los otros. No obstante, unos vehiculan aquello que la persona proyecta, anticipa, espera, teme o desea en relación a su trayectoria vital y otros sitúan esa trayectoria vital en un conjunto de relaciones más globales que indican el camino de la constelación social, incluso a nivel planetario, dentro del cual cada trayectoria individual va definiendo su horizonte de posibilidades en relación con todas las otras.

Cuando iniciamos la investigación de imaginarios de futuro, especialmente enfocando sobre los imaginarios de los jóvenes (2018),

teníamos la hipótesis de partida, basada en las entrevistas que habíamos realizado a adultos jóvenes, que sus imaginarios se centraban básicamente en proyectos, anticipaciones, esperanzas y temores de tipo individual o del círculo íntimo. Durante los primeros meses de investigación nos pareció que esta hipótesis de partida tomaba más solidez a medida que íbamos sumando entrevistas y discusiones en grupo. No obstante, cuando terminamos la primera fase de análisis de los datos recogidos, notamos que los futuros colectivos sí aparecían en las narraciones, solo que en momentos y contextos específicos y no como motor de la narración. La realización del ejercicio en centros de secundaria que ha dado pie a este artículo terminó resultando clave para matizar y ajustar nuestra hipótesis de partida a la realidad empírica encontrada.

La inserción de la propia trayectoria vital (y la de los del “círculo íntimo”, que incluye familiares directos, parejas y amigos cercanos) en la constelación social más global no siempre es un acto reflexivo consciente. De hecho, como elaboramos en detalle en el apartado de discusión, la vinculación entre la propia trayectoria vital y la del conjunto de relaciones entre esas trayectorias vitales que entretujan la sociedad no siempre es clara e incluso puede llegar a separarse tanto que parece que se nieguen mutuamente. Así, encontramos un nivel individual/círculo íntimo y un nivel colectivo; es decir, por un lado, obtenemos respuestas estrictamente vinculadas a la propia trayectoria de vida o a la trayectoria de vida de los seres más cercanos y, por otro lado, respuestas vinculadas a un nivel colectivo, estatal en algunos casos, general sin especificar en otros y, finalmente, global o mundial en el resto. Estas cuestiones también aparecen, con más matices, en los talleres y debates desarrollados en el aula con las investigadoras y en las entrevistas a los mismos participantes y, aunque no aparecen codificadas en este mapa, han informado nuestra interpretación de los datos de los cuestionarios. También aparecen en los grupos de discusión realizados, en los cuales las dos dimensiones individual y colectiva aparecieron también de forma separada y en diferentes momentos de la conversación.

En relación a las respuestas vinculadas con la propia trayectoria vital y la de los miembros del círculo íntimo (que puede incluir humanos y no-humanos), pensamos que será útil para una mayor comprensión de nuestros datos mostrar aquellos códigos que aparecen con mayor frecuencia en relación al redactado sobre los futuros no deseados. No solo es interesante conocer cuáles son estos códigos, sino también analizar por qué hay imágenes de futuros no deseados que los jóvenes coinciden en denominar de una cierta forma y otros que no derivan en formulaciones comunes, aunque las narrativas tras las imágenes concretas pueden coincidir en gran medida.

El código que aparece con más frecuencia es “desempleo” (n=61), seguido de “trabajar de algo que odie/no me guste” (n=37) y “sin hogar/sin techo” (n=37). A continuación encontramos “no quiero estar solo/a” (n=35), “ser pobre” (n=27), “no tener dinero” y “no tener suficiente dinero” (n=19 + n=13), “no tener familia” (n=14), “enfermedad” (n=13), “dejar los estudios” (n=13) y, finalmente, “polución” (n=10). Nos parece muy interesante destacar en primer lugar el fuerte impacto que han tenido las experiencias, los discursos y las prácticas (cotidianas, políticas, de planificación) de la crisis económica que afectó con fuerza todo el sur de Europa entre los años 2008 y 2014. Los jóvenes tienen miedo a estar sin empleo, sin dinero y sin techo. Y no solo lo expresan en estos términos, si no que hay más códigos que remiten a la misma familia de imaginarios (figura 7): temen no poder mantenerse a sí mismos/as o a sus familias (n=6 + n=4), temen ser dependientes, sobretodo de sus padres, (n=4 + n=6), y no poder permitirse comida (n=4)¹¹.

La temática económica es una temática muy dominante en los imaginarios de los futuros-no-deseados, como también lo es la soledad

11 Es importante recalcar que durante los años de la crisis económica hubo familias (y un fuerte discurso a su alrededor) que perdieron su hogar habitual y tuvieron que instalarse con los abuelos para tener un techo sobre sus cabezas. Así, se suma a la imagen de no poder independizarse por falta de recursos, la imagen de tener que volver a casa de los padres después de un fracaso.

y la falta de familia/pareja. Nos gustaría señalar, no obstante, que lo que se intuye tras el código “polución” (n=10), se encuentra también en otros códigos, puesto que las formas de verbalizar la preocupación o el temor ante imágenes de destrucción del planeta o de la sociedad tal y como la conocen (figura 5), son más variadas en relación a su frecuencia que las que encontramos para hablar de pobreza, malas condiciones de trabajo o crisis económica – sin querer decir con esto que las imágenes de transformación y destrucción del planeta y/o de la sociedad son tan numerosas como las que acabamos de citar. Lo que queremos enfatizar es que las formas de formular y articular las mismas imágenes o imágenes muy parecidas, en este caso, son mucho más variadas y aparecen con menor frecuencia. Así pues encontramos: “guerra” (n=7), “cambio climático” (n=5), “fin del mundo” (n=3), “apocalipsis” (n=3), “aumento de la tecnologización” (n=3), “máquinas sustituyendo personas” (n=3), “desigualdades”, (n=2), “futuro triste” (n=2), “tecnologías desbancando personas” (n=2), “cambios negativos en el estado del mundo” (n=2), “mal futuro para todos” (n=1), “malos tiempos” (n=1), “planeta muerto” (n=1), “destrucción de la naturaleza” (n=1), “no quiero que el cambio climático arruine mi futuro” (n=1), “todos muertos” (n=1), “planeta inhabitable” (n=1), “mundo sin ley” (n=1), “sin poder respirar” (n=1), “el planeta no tendrá un final feliz” (n=1), “guerras incontrolables” (n=1), “mirar cómo el mundo lentamente se destruye” (n=1), “mundo en el umbral de la extinción” (n=1), “el peor mundo posible” (n=1).

Más allá de la dispersión de códigos, que consideramos un resultado en sí mismo, podemos apreciar que la mayor parte de códigos que hacen referencia al empeoramiento de las condiciones de vida en el planeta y en sus contextos sociales particulares aparecen con mucha menos frecuencia que aquellos que les atañen de forma más individual (o en relación con su círculo íntimo) o que se expresan de tal forma. Así, les preocupa “ser pobres” pero no “la pobreza”, y en cambio les preocupa “la polución” pero no tanto ver su vida afectada de una forma específica por ella y, aparentemente, no les preocupa “contaminar”. La discusión que proponemos a continuación

indaga justamente en estas diferencias de posicionamiento y percepción respecto a las distintas familias de imaginarios según son expresados por los mismos jóvenes.

4. DISCUSIÓN

A un nivel individual hallamos imaginarios de fracaso, a nivel colectivo imaginarios de pérdida (aunque tenemos una familia de imaginarios que hemos calificado como imaginarios de pérdida, aquí nos referimos a un concepto de pérdida mucho más amplio, que especificaremos a continuación). Por un lado, los jóvenes relatan miedos y proyecciones relativas a lo que podríamos denominar “fracaso individual” que se cristaliza básicamente alrededor de tres polos: fracaso en el trabajo, fracaso en los estudios, fracaso en las relaciones personales (como padre/madre, hijo/a, como pareja y en menor medida como amigo/a). Estos “fracasos” son narrados como responsabilidad propia: los jóvenes temen fallar las expectativas que ellos mismos, sus familias (las expectativas de los padres son especialmente importantes) o que la sociedad en general ha puesto sobre ellos. Es interesante destacar también que en ocasiones los jóvenes temen fallar las expectativas de los hijos que todavía no tienen, o de la pareja que aún no han conocido y de la cual todavía no se han enamorado. Por otro lado, los jóvenes comparten unos amplios imaginarios de pérdida (no solamente pérdida de seres queridos, pérdida de salud, de amor o de trabajo – que son los imaginarios que hemos codificado como imaginarios de pérdida en nuestro mapa, puesto que son las pérdidas que los jóvenes verbalizan como tales). Junto a estos imaginarios específicos y explícitos de pérdida, los jóvenes acuñan imaginarios de pérdidas colectivas: pérdida de bienestar, pérdida de salud, pérdida de un ecosistema, pérdida de una estabilidad política y pérdida de la democracia.

La dualidad de los imaginarios de futuros no deseados entre imaginarios de pérdida e imaginarios de fracaso puede leerse de una forma a nuestro parecer muy reveladora si se relaciona con imaginarios de responsabilidad/culpa e imaginarios de imposibilidad/impotencia. Las imágenes que se narran como fracasos (no tener familia, no poder alimentar a los hijos, estar solo/a, tener un trabajo horrible toda la vida, fracasar en los estudios, drogarse) van asociados en mayor o menor medida a cierta asunción de responsabilidad por parte del futuro yo del o de la joven. En estos ámbitos se percibe un horizonte de posibilidad y (en cierta medida) de elección. No es que el o la joven elija explícitamente “equivocarse” y fracasar, sino que a menudo se asume que el fracaso tiene que ver con las elecciones y acciones futuras y que esas elecciones y acciones son unas entre un abanico más amplio de posibilidades. Los fracasos tienden a ser, por lo tanto, resultado de malas elecciones individuales. Aunque en la narrativa de los fracasos futuros también cabe la posibilidad de “ser arrastrado” al fracaso, este tiende a ir asociado a la responsabilidad individual en un paradigma neoliberal que no contempla el individuo ensamblado en una red relacional que configura sus posibilidades de acción, sino que lo presenta/construye como un individuo autónomo que toma sus decisiones y es responsable (incluso culpable) de sus errores¹².

A su vez, en lo que respecta al cambio climático, al ascenso en el poder de la extrema derecha, a la discriminación, polución o violencia, los jóvenes, por lo general, se posicionan como sujetos pasivos: aquí no podemos hablar de fracasos individuales, sino de pérdidas de bienestar dadas por supuesto,

12 Franceschelli y Keating (2018) han detectado una actitud parecida en el optimismo y fe de los jóvenes británicos que vivieron la crisis de 2008 respecto a sus posibilidades individuales que los autores también vinculan al paradigma neoliberal. También Chesters et al. (2018) detectan un especial sentido de control personal sobre la educación, las relaciones y la salud en los jóvenes australianos a pesar de la precariedad estructural que sufren. Stahl (2018) destaca las tensiones derivadas del discurso neoliberal en las concepciones de poder de los jóvenes de clase trabajadora del mismo país.

de pérdidas incluso de sueños (que el fin de una sociedad homófoba o racista no llegue nunca, por ejemplo), pero que no dependen de uno/a mismo/a. Así pues, los imaginarios de responsabilidad/culpa acostumbran a ir ligados a los imaginarios que se expresan como más individuales y los de imposibilidad/impotencia a los que se expresan como colectivos.

Este posicionamiento distinto ante cuestiones que aparecen como más estructurales o externas (que les afectan, pero a las que ellos parecen no poder afectar) y las que aparecen de forma más directamente relacionada con sus trayectorias individuales, se muestra de forma evidente, en algunos casos, con formas verbales específicas y activas como “decepcionar” a alguien, “fracasar” o “fallar” a la hora de hacer algo. En otros casos, sus respuestas, redactadas en los breves escritos, toman formas más pasivas y no destilan por sí solas esta interpretación/distinción. No obstante, podemos llegar esta misma conclusión cuando ponemos sus respuestas en relación a las otras preguntas del cuestionario sobre cómo se imaginan en el futuro y qué futuros desean, donde en su mayoría refieren a sus trayectorias estrictamente individuales (o del círculo familiar o íntimo) y en casi ningún caso incluyen su participación activa en los imaginarios de colectividad, que aparecen como deseos pasivos.

Hay familias de códigos en nuestro mapa que muestran cómo la diferenciación fracaso/pérdida se diluye. Por ejemplo, alrededor de los imaginarios de vidas profesionales/crisis económica/pobreza (figuras 2 y 7) vemos que se puede llegar a un mismo punto (incapacidad de mantener la familia, de alimentar a los hijos/as o a uno/a mismo/a) por causas de fracaso individual o de coyuntura económica que supera la acción y responsabilidad individual.

En este punto queremos destacar nuevamente el impacto de la crisis económica que azotó con fuerza al sur de Europa entre los años 2008-2014 (y que en términos de la brecha de desigualdad abierta no nos ha abandonado desde entonces) sobre los imaginarios de estos jóvenes (Fernández de Mosteyrín y Morán 2017; Franceschelli y Keating 2018; Holleran 2018).

Vivieron los peores años de la crisis siendo aún niños e incorporaron en sus imaginarios y narrativas la posibilidad de verse despojados y desahuciados. Los imaginarios de pobreza y crisis económica no son compartidos por todos los jóvenes con los que hemos trabajado, los hay que no plantean estos escenarios de futuro como imaginarios propios, pero podemos afirmar que el miedo a la pérdida del bienestar y de la posibilidad de una vida económicamente autónoma va mucho más allá de las barreras de clase – también encontramos en nuestros resultados jóvenes de clase media que verbalizan el miedo a la pobreza y al desahucio¹³. La mayoría de los jóvenes analizados son muy conscientes de los riesgos a los que tal vez deberán enfrentarse durante su vida. La consciencia de estos riesgos está muy presente en sus imaginarios de no-futuro.

5. CONCLUSIONES

En su libro *La Ilusión del Fin* (1997), Baudrillard explica que un proceso de aceleración del flujo de información lleva a su contrario: la inmovilidad. Si la información es excesiva, genera una densidad que se opone a la acción, las mentes quedan atrapadas en el juego con modelos diferentes de posibles acciones, resultando en una ansiedad a lo que una acción falsa puede provocar. Para Baudrillard, conciencia y conocimiento no lleva entonces necesariamente a poder y agencia, sino, al contrario, a un mundo que atrapa a los humanos con una hiperproducción de sentido.

Observábamos este proceso en los relatos de los jóvenes respecto a sus imaginarios de futuro. A los jóvenes no les falta consciencia de su situación, ni de los riesgos, problemas, retos y preocupaciones actuales de la sociedad. Tienen mucha, quizás demasiada, consciencia de ellos, sin tener una idea clara de cómo salir del laberinto de riesgos y responsabilidades.

13 Un miedo socialmente construido y real al mismo momento. Comparar con Baeza (2008).

Esta situación lleva al agotamiento y cansancio de los jóvenes (Chul-Han 2017) y fuerza una desaceleración (Rosa 2011) que puede tomar formas diferentes, desde la inacción, el deseo de perderse en placeres y/o el *burnout* que puede parecerse a una despreocupación o superficialidad de ellos.

Concluimos que los imaginarios de futuros no deseados no solamente explican lo que los jóvenes no desean para su futuro, sino que también nos ayudan a ver una parte importante de su realidad. Una realidad en la que la construcción del lugar que les permite sentirse miembros de la sociedad no se crea de forma positiva sino de forma negativa, como respuesta a miedos y preocupaciones 1) de personas de su entorno (padres, profesores), 2) del entramado social en general (plasmado en relatos y discursos mediáticos e institucionales) y 3) de ellos mismos (una elección equivocada lleva a una pérdida de futuro y agencia; a pesar de que tienen poco margen de maniobra y una fuerte sensación de impotencia, se sienten responsables por lo que resulta de sus decisiones).

A partir de nuestro análisis, podemos afirmar, retornando al tercer *a priori* de Simmel que abría nuestra reflexión, que los jóvenes expresan el deseo de un lugar que les permita sentirse plenamente parte de la sociedad. El imaginario de estos lugares está bien presente en sus narrativas, pero como lugares que se forman relacionalmente en contraposición a lugares no deseados, de forma negativa. Evitar lugares no deseados es su reto más grande.

BIBLIOGRAFÍA

- BAEZA, MANUEL ANTONIO (2008). *Mundo real, mundo imaginario social: Teoría y práctica de sociología profunda*. Santiago, RIL editores
- BAUDRILLARD, JEAN (1997). *La ilusión del fin: o la huelga de los acontecimientos*. Buenos Aires, Anagrama.
- BECK, ULRICH Y BECK-GERNSHEIM, ELISABETH (2002). *Individualization. Institutionalized Individualism and its Social and Political Consequences*. Londres, Thousand Oaks y Nueva De lhi, Sage Publications.
- BÉJAR, HELENA (1993). *La cultura del yo. Pasiones colectivas y afectos propios en la teoría social*. Madrid, Alianza.
- BOURDIEU, PIERRE (1997). *Méditation pascalienne*. París, Éditions du Seuil.
- BOURDIEU, PIERRE (2000). *Pascalian Meditations*. Stanford, Stanford University Press
- CANTÓ-MILÀ, NATÀLIA Y SEEBACH, SWEN (2015). “Desired images, regulating figures, constructed imaginaries: The future as an apriority for society to be possible”. *Current Sociology* 63 (2): 198–215.
- CHARMAZ, K. (2006). *Constructing grounded theory: A practical guide through qualitative analysis*. Londres, Sage.
- CHESTERS, JENNY; SMITH, JONATHAN; CUERVO, HERNÁN; LAUGHLAND-BOOŤ, JACQUELINA; WYN, JOHANNA; SKRBIŠ, ZLATKO; WOODMAN, DAN (2019). “Young adulthood in uncertain times: The association between sense of personal control and employment, education, personal relationships and health”. *Journal of Sociology* 55 (2): 389–408.
- ELIAS, NORBERT (1990). *Compromiso y Distanciamiento. Ensayos de Sociología del Conocimiento*. Barcelona, Ediciones Península.
- ELIAS, NORBERT (1998/1980). “The civilizing of parents”. En Johan Goudsblom y Stephen Mennell (eds.) *The Norbert Elias Reader*. Londres, Blackwell.

- ELIAS, NORBERT (2001). *The Society of Individuals*. Nueva York y Londres, Continuum.
- ESPOSITO, ELENA (2011). *The Future of Futures: The Time of Money in Financing and Society*. Cheltenham y Northampton, Edward Elgar Publishing Ltd
- FERNÁNDEZ DE MOSTEYRÍN, LAURA Y MORÁN, MARÍA LUZ (2017). “Buscando un lugar en el mundo”. *Mélanges de la Casa de Velázquez* 47-2: 47-63.
- FOUCAULT, MICHEL (1988). *Technologies of the Self: A Seminar with Michel Foucault*. Amherst, University of Massachusetts Press
- FRANCESCHELLI, MICHELA, Y KEATING, AVRIL (2018). “Imagining the Future in the Neoliberal Era: Young People’s Optimism and Their Faith in Hard Work”. *Young* 26 (4_suppl): 1S-17S.
- GIDDENS, ANTHONY (1995). *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, Ediciones Península.
- GLASER, BARNEY Y STRAUSS, ANSELM (2017). *Discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Londres y Nueva York, Routledge.
- GOODWIN, JOHN, Y O’CONNOR, HENRIETTA (2009). “Youth and generation: In the midst of an adult world”. En Furlong Andy (ed.) *Handbook of youth and young adulthood*. Londres, Routledge: 22-30.
- HAN, BYUNG CHUL (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona, Herder.
- HOLLERAN, MAX (2018). “The ‘lost generation’ of the 2008 crisis: Generational memory and conflict in Spain”. *Journal of Sociology* 55(3): 463–477.
- HOLTON, J. A., & WALSH, I. (2016). *Classic grounded theory: Applications with qualitative and quantitative data*. Londres, Sage Publications.
- IDESCAT (Institut d'Estadística de Catalunya) (2017). “El municipi en xifres”. Disponible en: <https://www.idescat.cat/emex/>

- INSTITUT MUNICIPAL DE DADES, AJUNTAMENT DE BARCELONA (2017). “Distribució territorial de la renda familiar a la ciutat de Barcelona”. Disponible en: <https://opendata-ajuntament.barcelona.cat/data/ca/dataset/est-renda-familiar/resource/e7206797-e57b-4ded-8c6c-62e9b4cb54f7>
- JAMESON, FREDERIC (2003). “Future city”. *New Left Review* 21: 65-79.
- MANNHEIM, KARL (1993/1928). “El problema de las generaciones”. *Reis* 62: 193-242.
- OGILVIE, DANIEL (1987). “The undesired self: A neglected variable in personality research”. *Journal of personality and social psychology* 52 (2): 379-385.
- ROSA, HARTMUT (2011). “Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada”. *Persona y sociedad* 25 (1): 9-49.
- SIMMEL, GEORG (2014). *Sociología: Estudios sobre la Forma de Socialización*. México, Fondo de Cultura Económica.
- STAHL, GARTH (2018). “Aspiration paradoxes: working-class student conceptions of power in ‘engines of social mobility’”. *International Journal of Qualitative Studies in Education* 31 (7): 557-571.
- STRAUSS, ANSELM Y CORBIN, JULIET (1997). *Basics of Qualitative Research: Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory*. Londres, Sage.
- TURNER, VICTOR (1979). “Frame, Flow and Reflection: Ritual and Drama as Public Liminality”. *Japanese Journal of Religious Studies* 6 (4): 465-499.
- WACQUANT, LOÏC, Y BOURDIEU, PIERRE (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México, Editorial Grijalbo.
- WILLIS, PAUL (1981). *Learning to Labor: How Working Class Kids Get Working Class Jobs*. Nueva York, Columbia University Press.

NOTA

El presente artículo ha sido posible gracias al proyecto I+D de excelencia “Imaginaries of the Future of the Youth(s)” del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad (CSO2017-88594-P).

SOBRE LOS/AS AUTORES/AS

Natàlia Cantó Milà es profesora agregada en el área de ciencias sociales (sociología) en la Universitat Oberta de Catalunya (UOC). Es la investigadora principal del grupo PROTCIS y también investigadora principal del proyecto de investigación ‘Imaginarios de Futuro de los jóvenes’ (junto con Olívia Gassol) financiado por el Ministerio español de economía y competitividad. Es miembro ejecutiva de la red de investigación en sociología de las emociones de la ESA y presidenta de la Asociación Internacional Simmeliana de Análisis Relacional y Creación. Es co-directora de la revista *Digithum*, una perspectiva relacional sobre cultura y sociedad. Actualmente su actividad docente se concentra en las áreas de teoría social, métodos cualitativos y filosofía social. Sus publicaciones incluyen una monografía sobre la teoría relacional del valor de Georg Simmel y diversos artículos y capítulos sobre sociología relacional, emociones e imaginarios. Obtuvo su doctorado (*summa cum laude*) en la Universidad de Bielefeld. Sus principales áreas de investigación son la sociología relacional, teoría sociológica, sociología del futuro, de la juventud y de las emociones.

Mariona Moncunill-Piñas es doctora en sociedad de la información y el conocimiento por la Universitat Oberta de Catalunya (UOC) con una investigación sociológica sobre las prácticas museográficas amateur. También es máster en gestión cultural por la Universidad de Barcelona (UB) y licenciada en Bellas Artes (UB). Ha hecho estancias de investigación predoctorales en el Institut für Soziologie de la Martin-Luther-Universität

Halle-Wittenberg (Alemania) y en el Instituto Tecnológico Metropolitano de Medellín (Colombia). Actualmente es miembro del grupo de investigación PROTCIS (UOC) y asistente de investigación en el proyecto I+D de excelencia “Imaginario de futuro de los jóvenes” del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad. Combina la investigación académica con la docencia en las universidades de diseño Eina y Bau de Barcelona y con la práctica artística con proyectos y exposiciones en centros de arte, museos y galerías de España, Finlandia, Lituania, Italia y Estados Unidos entre otros.

Swen Seebach es investigador en la Universitat Abat Oliba CEU. Obtuvo el título de doctor por la Universitat Oberta de Catalunya (UOC) en 2013. Obtuvo su licenciatura en la Universidad de Leipzig en 2010. Seebach está acreditado como Lecturer y Agregado (AQU) y tiene un sexenio abierto (en AQU y ANECA). Es miembro del grupo de investigación PROTCIS de la UOC. En 2017 publicó una monografía titulada *Love and Society* en Routledge, obra que muestra la centralidad de las relaciones íntimas en el funcionamiento de la sociedad moderna. Tiene varias publicaciones con alto impacto en revistas como *Current Sociology* y *New Media and Society*. Sus dos últimas publicaciones fueron “Drones y Epidemiología” (en *Estudios Atacameños*) y “Creativity, interactivity and the hidden structures of power: a reflection on the history and current reality of the museum with the eyes of Foucault” (en *Digithum*). Obtuvo una beca Juan de la Cierva del MINECO, España, en 2015 que le permitió trabajar en un proyecto relacionado con bio-emergencias en la Universitat Autònoma de Barcelona. Su foco de investigación actual se desarrolla entre imaginarios de futuro, bio-emergencias, y las emociones. Se ha especializado en el trabajo con métodos cualitativos. Participa en el proyecto YOUNGFUTURES financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España y organiza la edición especial de *Digithum* “Towards a sociology of COVID19 – Epidemics, Biorisks, and the Society of the Coronavirus”.